

Figura 1. Evolución de la vida marina en el globo terrestre, óleo, J. M. Velasco, publicado en Elias Trabulise, José María Velasco. *Un paisaje de la ciencia en México*. Fondo Editorial del Estado de México, 1992. (Colección mayor, Bellas Artes), p. 327

REFLEXIONES SOBRE LA ILUSTRACIÓN CIENTÍFICA EN MÉXICO

Jorge Rickards Guevara

Chief Operations Officer (COO) y Director de Programas de Campo y Alianzas, World Wildlife Fund México

El presente texto fue leído en la inauguración de la exposición Ilustración y Fotografía de la Ciencia y la Naturaleza, en el marco del 2º Encuentro Nacional de Ilustradores Científicos y de la Naturaleza, realizado del 9 al 12 de noviembre de 2016 en la Facultad de Biología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Cuando hablamos de ilustración científica nos vienen a la mente las famosas ilustraciones de los naturalistas europeos o estadounidenses más conocidos del siglo XIX o principios del XX; como ejemplos están las magníficas ilustraciones de Audubon, los radiolarios de Haeckel o las aves de Gould. Resulta más difícil visualizar las de autores latinos y en particular mexicanos, sin embargo, al adentrarnos en la historia de las ciencias médicas y biológicas de México, y otros países como Colombia y Guatemala, uno descubre la enorme riqueza de materiales y conocimientos, así como el alto grado de refinamiento y desarrollo de estilos que marcaron épocas.

Entre las razones de este desconocimiento está la simple falta de difusión de las obras que durante décadas, o hasta siglos, han estado al alcance únicamente de especialistas y estudiosos; por fortuna para todos, esto está cambiando.

Como amante del dibujo y la naturaleza, recuerdo la enorme dificultad que, hasta hace sólo unas décadas, representaba el poder ver un dibujo botánico de José María Velasco o una lagartija de Alfredo Dugés, naturalmente hablo de reproducciones. Conocer los originales es aún casi imposible para la mayoría.

Los que hemos buscado en librerías de segunda mano o nuevos libros con ilustraciones científicas o naturalistas sabemos que ha sido más fácil encontrar obras de autores extranjeros; tal es el caso del libro de *Las aves de Norteamérica* de Audubon.

A reserva de algunas raras y muy valiosas publicaciones como *Colibríes y orquídeas de México* de Rafael Montes de Oca, publicada en 1963 por Editorial Fournier, en general son pocas y de difícil acceso las obras de los naturalistas e ilustradores mexicanos.

En la década de los años ochenta, se publicaron algunas obras con ilustraciones asociadas a expediciones ocurridas en territorio nacional, como la obra *Malaspina en Acapulco*, de Virginia González, que incluye varias de Tomás de Suria y José Guío, entre otros.

En la década de los noventa, es cuando uno encuentra un aumento significativo de publicaciones sobre ciencia e ilustración en México y algunos otros países. Un ejemplo es la *Iconografía botánica del siglo XIX del herbario nacional de México* de María Teresa Germán, publicado por el Instituto de Biología de la UNAM en 1995, en el cual se publicaron ilustraciones de José María Velasco, Adrián Unzueta y Adolfo Tenorio.

En este periodo se editaron dos libros de Elías Trabulsee: *José María Velasco: un paisaje de la ciencia en México* de 1992, y *Arte y ciencia en la historia de México*, de 1995. En mi opinión, éstos son los que dan el mayor impulso a la difusión de las obras naturalistas y científicas de México en años recientes. Por primera vez era posible contemplar ilustraciones antes inaccesibles y de gran importancia. Como ejemplos tenemos los siguientes: 1) los grabados de fósiles de enorme belleza y calidad del *Manual de Geología* de Andrés del Río, de 1841;

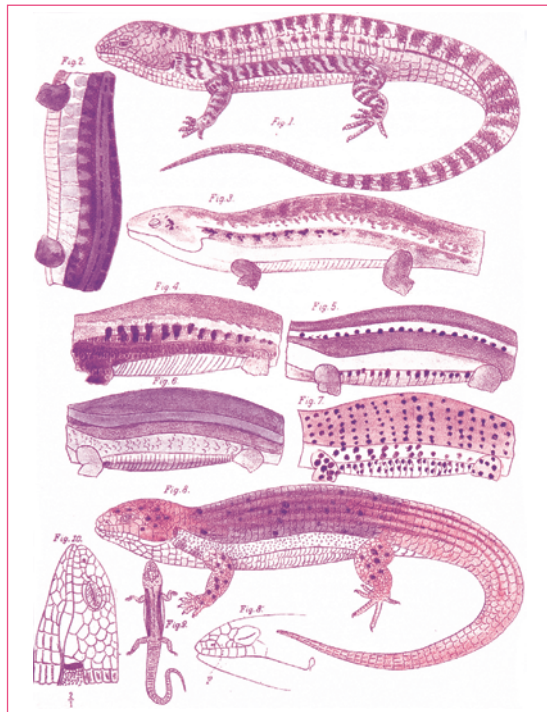


Figura 2. Dibujo de Alfredo Dugés, litografía en *La Naturaleza*, Segunda serie, vol. II, lámina XII, tomado de: Elías Trabulsee, José María Velasco. *Un paisaje de la ciencia en México*. Fondo Editorial del Estado de México, 1992, (Colección mayor, Bellas Artes), p. 127.

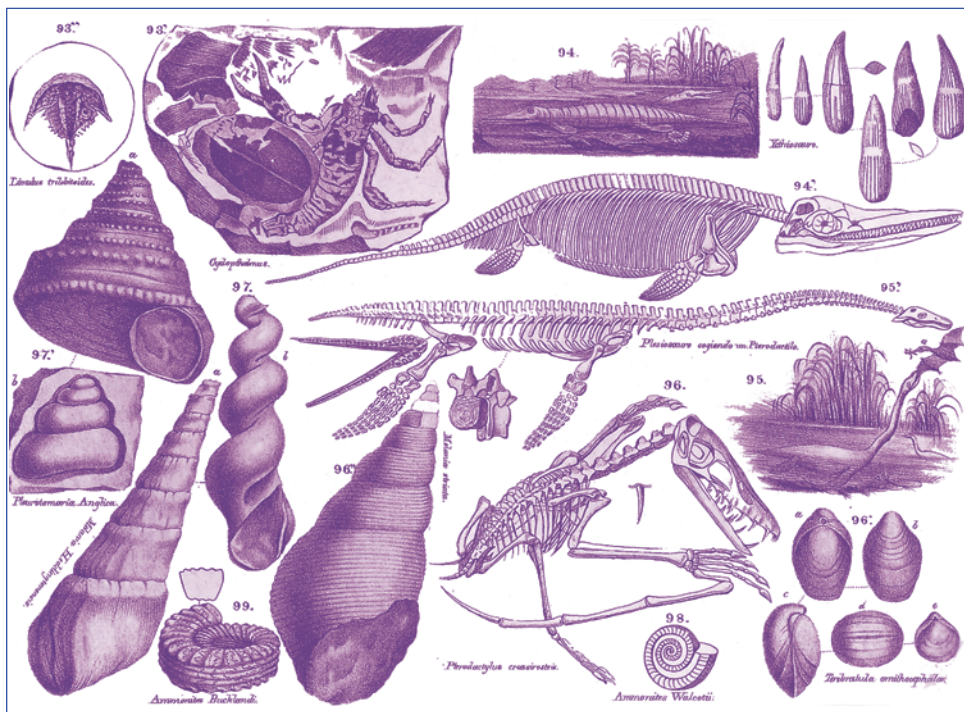


Figura 3. Dibujo de Fósiles de M. Ximeno, Litografía de Ximeno, Rocha y Fournier de Andrés Manuel del Río, *Manual de Geología*, lámina 8, 1841, publicada en Elías Trabulsee, *Arte y ciencia en la historia de México*, Fomento Cultural Banamex, 1995, p. 78

2) los reptiles de Alfredo Dugés; 3) los increíbles coleópteros también de Eugenio Dugés y 4) algunas ilustraciones de la *Flora del Valle de México* de Velasco.

No es el propósito de esta nota hacer un recuento detallado o completo de todas las obras en la materia, publicadas desde entonces. No obstante, vale la pena mencionar en este contexto la *Flora de Guatemala* de José Mociño, por Juan Luis Maldonado en 1996, que incluye algunas ilustraciones botánicas de Vicente de la Cerda; también el libro *Alfredo Dugés* publicado en 1990, con prólogo del doctor Enrique Beltrán.

A partir de ahí, y hasta nuestros días, se han dado grandes pasos hacia la mayor difusión y acceso a las obras de naturalistas e ilustradores científicos. Mencionaré, en primer lugar, la versión completa de la *Real Expedición Botánica a la Nueva España*



Figura 5. *Dicotiledones. Solanaceae*, en *Flora del Valle de México*. (16) José María Velasco, tomado de: Elías Trábulse, José María Velasco. *Un paisaje de la ciencia en México*, Fondo Editorial del Estado de México, 1992, (Colección mayor, Bellas Artes), p. 211

de Martín de Sessé y José Mariano Mociño, publicada por la UNAM y Siglo XXI en 2010, y el reciente libro *Alfredo Dugés: la historia natural en Guanajuato a mediados del Siglo XIX*, recientemente publicado en 2015 por la Universidad de Guanajuato.

Por último, cabe mencionar el gran proyecto titulado *Biodiversity Heritage Library* del Instituto Smithsonian, el cual, en colaboración con diversas instituciones educativas, incluyendo universidades mexicanas, ha digitalizado obras completas que ponen a nuestro alcance la totalidad de sus contenidos de enorme calidad y reduciendo el costo de publicaciones impresas.

Este segundo encuentro de ilustradores científicos y de la naturaleza es un nuevo aire a la maravillosa tarea que representa la ilustración científica y que se ve envuelta en un contexto de difusión totalmente nuevo comparado con la realidad de hace sólo tres décadas. Espero que este encuentro dé nuevos bríos a nuestra actividad y mi sincera felicitación a los organizadores, en particular a la Universidad Autónoma de Puebla y sus autoridades por su apoyo.

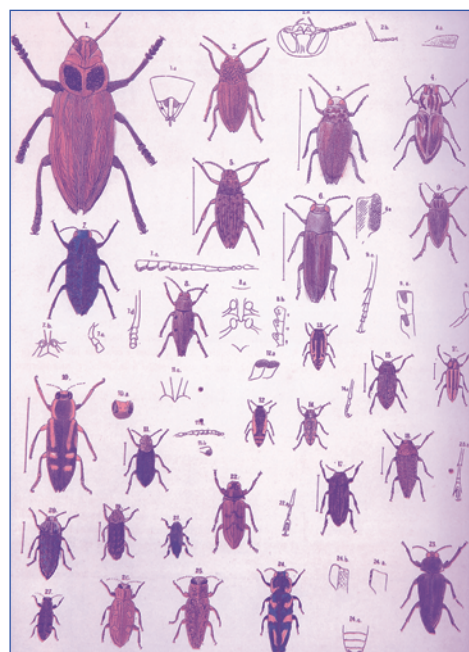


Figura 4. Dibujo de Eugenio Dugés, *Buprestidos indígenas*, litografía en *La Naturaleza*, Segunda serie, vol. II, lámina I, tomado de: Elías Trábulse, José María Velasco. *Un paisaje de la ciencia en México*, Fondo Editorial del Estado de México, 1992, (Colección mayor, Bellas Artes), p. 313